

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA,  
IDENTIDAD Y NEGOCIACIÓN  
EN HISPANOAMÉRICA  
(SIGLOS XVI-XVIII)

ED. CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017







SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD  
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA  
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)  
COLECCIÓN «BATIHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)  
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)  
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)  
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)  
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)  
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)  
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)  
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)  
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)  
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)  
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)  
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)  
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)  
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)  
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)  
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)  
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)  
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)  
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)  
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)  
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)  
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)  
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)  
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)  
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)  
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)  
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)  
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)  
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)  
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-32-9

Depósito Legal: M-10390-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD  
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA  
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)



## ÍNDICE

PREFACIO .....	9
ROLENA ADORNO Carlos de Sigüenza y Góngora y las antigüedades mexicanas .....	11
IGNACIO ARELLANO Subversiones (o no) en la poesía colonial, y la construcción crítica al margen del texto .....	35
CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS El sujeto colonial mulato en la poesía de Juan del Valle y Caviedes .....	59
MARGUERITE CATTAN La retórica clásica en la <i>Instrucción</i> de Titu Cusi Yupanqui .....	81
BEATRIZ DE ALBA-KOCH Los indígenas en la obra de Fernández de Lizardi: justicia, caridad y devoción .....	99
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ Sobre invenciones de guerra dañosas en la <i>Historia</i> <i>de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile</i> (1575), de Alonso de Góngora Marmolejo .....	119

PAUL FIRBAS	
Reducción y expansión de <i>cimarrón</i> : historia temprana de un término colonial .....	131
JOSÉ LUIS GASTAÑAGA PONCE DE LEÓN	
«El villano del Danubio» en los Andes: sujetos coloniales en el <i>Libro de la vida y costumbres</i> de Alonso Enríquez de Guzmán .....	159
PEDRO M. GUIBOVICH	
Indios y libros en el virreinato del Perú .....	171
ESPERANZA LÓPEZ PARADA	
La genealogía como dispositivo de identidad: un príncipe melancólico en la línea sucesoria .....	195
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO	
Espinosa Medrano, dramaturgo y colegial del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco .....	215
GISLE SELNES	
El sujeto del naufragio: hombres, animales y caníbales en los relatos de náufragos coloniales .....	241
LEONOR M. TAIANO C.	
Castas, etnia y fe en <i>Infatunios de Alonso Ramírez</i> .....	255
CARMELA ZANELLI VELÁSQUEZ	
Re-escritura y refundación histórica: los casos de Cajamarca y el cerco del Cuzco bajo la mirada de Garcilaso en la segunda parte de los <i>Comentarios reales</i> .....	267



## EL SUJETO COLONIAL MULATO EN LA POESÍA DE JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

*Carlos F. Cabanillas Cárdenas*  
*UIT Universidad Ártica de Noruega*

### INTRODUCCIÓN

La obra poética de impronta satírica y burlesca del poeta colonial Juan del Valle y Caviedes (Porcuna, 1645-Lima, 1698) ofrece en sus constantes referencias a personajes históricos y sucesos cotidianos un retablo interesante de «sujetos coloniales» que habitaron la Ciudad de los Reyes de Lima en las últimas dos décadas del siglo XVII<sup>1</sup>. Desde esta perspectiva, su poesía puede comprenderse como una especie de diálogo que establece el poeta, a través del texto, con el espacio público<sup>2</sup>. Espacio donde se hacen patentes tensiones personales y, a veces grupales, que van a incluir a diferentes sujetos coloniales: peninsulares, criollos, indios y esclavos africanos.

<sup>1</sup> Los poemas de Caviedes se pueden datar, al menos gran parte de ellos, entre los años 1680 y 1696; ver Cabanillas, 2013, pp. 43-49.

<sup>2</sup> Característica común entre los poetas de finales del siglo XVII que se alejaban de los modelos de los grandes poetas barrocos (Góngora, Quevedo) y que se situaban más en camino de la época de los llamados *novatores*. Ver Pérez Magallón, 2002 y los diversos trabajos de Bègue, 2006, 2007, 2008, 2010, 2013, 2014.

De hecho, en la mayor parte de los poemas caviedianos puede percibirse claramente cómo lo cotidiano, los sucesos de la calle, afectan y motivan la elección temática, el lenguaje y los recursos retóricos utilizados en ellos. Entre las características, no siempre idénticas, de los poetas de este periodo puede indicarse también el recurso a lo coloquial, la voluntaria identificación del autor con el yo lírico<sup>3</sup>, la apelación a un lector concreto y, por tanto, el recurso a asuntos o temas comunes o reconocibles, casi siempre asociados a la plaza pública.

Debido a ello debe indicarse la importancia del rol de academias y certámenes públicos o gremiales como factores esenciales en la producción de muchas de estas composiciones<sup>4</sup>, que se han conservado en manuscritos de diversa época, y cuyo alambicado proceso de difusión —debido precisamente a su origen inmediato— he intentado resolver con la edición de su obra poética más conocida: el corpus satírico burlesco contra los médicos de Lima titulado *Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*<sup>5</sup>.

En esta ocasión me interesa estudiar algunas composiciones donde puedan evidenciarse las representaciones y, sobre todo, las valoraciones que en la época se hacía y tenía acerca de dos cirujanos mulatos del mismo nombre: Pedro de Utrilla (padre e hijo). Ambos aparecen constantemente en varios poemas de *Guerras físicas*, y su representación textual fluctúa entre los tópicos asociados a los «negros» (sobre todo en las descripciones externas) que se constatan ya en la poesía de épocas anteriores, y el testimonio concreto de su papel dentro de la sociedad colonial y las diferentes estrategias para *movilizarse* entre los rígidos estamentos raciales de la época<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> La presencia del poeta dentro del texto es importante, pues aparece como mediador testigo entre el discurso y la circunstancia. Como veremos más adelante, Caviedes en sus composiciones se identifica con el yo lírico de manera patente. Así, en los poemas contra los médicos de Lima, *Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*, el yo poético es identificado con el autor, que se presenta como un enfermo que por milagro se salvó de los errores de los médicos y que ahora es «juez pesquisidor» de sus «criminales obras».

<sup>4</sup> Para las huellas de estas circunstancias en la poesía de Caviedes ver Cabanillas, 2013, pp. 39–42. Ver también Pascual y Usó, 1994 y sobre todo Bègue, 2007, sobre las características especiales de las academias en este periodo.

<sup>5</sup> Cabanillas, 2009 y 2013. Todas las citas provienen de mi edición crítica de 2013.

<sup>6</sup> Dentro del retablo de sujetos coloniales que aparecen en estos poemas se encuentran también la representación de un cirujano indio: Don Lorenzo de Ulloa (poemas núms: 10, 18, 19, 22, 37).

## EL POETA Y SU OBRA

Como se ha indicado, el corpus *Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*, más allá de ser un registro satírico contra los médicos y cirujanos «que curaban» en Lima<sup>7</sup>, interesa también por su apego a lo circunstancial. En ellos existe una doble vertiente histórica: todos sus personajes son reales y los sucesos, que motivan las sátiras contra ellos, también. Algunos ejemplos:

El terremoto acaecido el 20 de octubre de 1687, que prácticamente destruyó la ciudad de Lima, se convertirá en motivo para hablar de varios médicos<sup>8</sup>:

- Núm. 13: «Al dicho Corcovado [Juan de Liseras] porque se puso espada, luego que sucedió el terremoto de 20 de octubre de 1687».
- Núm. 17: «Habiendo hecho el dicho doctor [Luis Bernardo Pérez y] Yáñez en una parroquia de esta ciudad una capilla o sagrario para colocar al Señor, le pidió al autor unas coplas para que se cantasen el día de la fiesta en la misa...»). Se trataba de una capilla provisional construida después de los daños causados por el terremoto de 1687.
- Núm. 25: «Romance que al doctor [Melchor] Vázquez le pusieron en la puerta de su casa, diciendo tratase desavecindarse de la Calle Nueva donde vivió después del temblor de 20 de octubre, y quería comprar un solar en que fabricar casa».

Otro motivo importante fueron los diversos ataques de la alianza de bucaneros conformada por John Coxon, Richard Sawkins y sobre todo Bartolomew Sharp, y que asolaron los diversos pueblos costeros en dicho periodo<sup>9</sup>:

<sup>7</sup> Incluye categorías jerarquizadas ya que se diferencia estrictamente a médicos físicos de los cirujanos prácticos, como puede verse, ya desde el inicio, en los poemas núms. 10 y 11.

<sup>8</sup> Para este violento sismo ver Giesecke y Silgado, 1981, pp. 20-22 y 65 y Kovach, 2004. Se cuenta también con un poema impreso, pliego suelto, del propio Caviedes: «Romance en que se procura pintar y no se consigue la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima...».

<sup>9</sup> Registrada ya en la época por Alexander Exquemelin, *Piratas de América* (1681) y en Bartholomew Sharp, *The Voyages and Adventures of Captain Bartholomew Sharp and Others in the South Sea* (Londres, 1684). Estas incursiones se documentan además en Mugaburu, *Diario de Lima*, p. 199, y en Peralta y Barnuevo, *Lima inexpugnable*, p. XIX - XX. Sobre los ataques piratas ver Gerhard, 1990, pp. 148-154; Bernal Ruiz, 1979, y Lucena, 1992.

- Núm. 16: «Habiendo el doctor Yáñez empezado a curar a un amigo suyo y del autor no volvió a hacerle segunda visita, disculpándose que por vivir extramuros no podía asistirle. Fue esto en tiempo que estaba el cosario inglés en esta Mar del Sur y se recelaba en esta ciudad vendría a invadirla el Conde de Tren. Quejose el enfermo al autor y envíole las décimas siguientes».
- Núm. 19: «Memorial que da la Muerte al virrey en tiempo que se arbitraba si se enviarían navíos con gente de guerra para pelear con el enemigo inglés, o si se haría muralla para resguardar la ciudad de Lima, en el romance siguiente». Esta composición es una representación paródica de las reacciones que ocasionaron entre la población las medidas económicas impuestas por el Duque de la Palata, y que le ocasionarían posteriormente serios problemas al Virrey.

Además de diversos nombramientos de cargos administrativos y universitarios que motivaron también la pluma aguda del poeta:

- Núm. 26: «Habiendo hecho al doctor [Francisco Vargas] Machuca médico de la Inquisición se le escribió el siguiente romance».
- Núm. 34: «Carta que escribió el ingenio al doctor [Diego de] Herrera, el Tuerto, a quien llevó de esta ciudad a la de Quito el Presidente, y lo hizo Protomédico y Catedrático de Prima del Rastro de la Medicina».
- Núm. 43: «Al doctor Herrera, estando para ir a Quito», donde fue nombrado protomédico.
- Núm. 40: «Los efectos del protomedicato de don Francisco Bermejo»<sup>10</sup>.

Aparte de estos casos de nombramientos, que también pueden considerarse sucesos de un espacio más restringido (la universidad, la corte), los demás poemas van a estar relacionados con el espacio público más

<sup>10</sup> La cátedra de Prima de Medicina llevaba añadido el cargo de Protomédico del reino. Muchos de los médicos mencionados en estos poemas también eran profesores de la Facultad de Medicina de Lima. Y es probable que fuese precisamente en ese gremio donde se crearan muchas de estas composiciones. Se sabe que Caviedes mantenía amistad con algunos de los dichos médicos (Cabanillas, 2013, p. 72). Por otra parte, son precisamente las aulas universitarias el espacio ideal para justas y certámenes poéticos, donde se ponía a prueba el ingenio de sus miembros; sobre todo en los tradicionales vejámenes universitarios. Ver Layna Ranz, 1991 y 1996; y para ejemplos concretos: Madroñal, 2005. Para el caso limeño tenemos el testimonio de Jacinto de Hevia, *Véjamen al doctor Antonio Coronel* (1685).

general. En un plano más cotidiano se encuentran matrimonios, curaciones y nacimientos de hijos asociados en este caso a la vida particular de los médicos y cirujanos de Lima. Es en este apartado donde se utilizará la figura de los cirujanos mulatos Pedro de Utrilla, padre e hijo. A pesar de tratarse de mulatos, Caviedes se referirá a ellos como zambos. Lejos de encontrar una calificación negativa, que la puede haber, la palabra *zambo* varía en los documentos de la época, de ser referencia general a negros a lo más específico: señalar al descendiente de indio y negra o viceversa.

### CAVIEDES ¿SUJETO CRIOLLO?

Pero antes de pasar a las representaciones de mulatos, me detendré brevemente en situar al propio poeta como enunciador de un discurso en un contexto de diferentes sujetos coloniales. Cabe recordar que nos manejamos en un campo con límites poco precisos y sujeto a modificaciones según diferentes criterios, de la propia época<sup>11</sup>, y también de la crítica. Dentro de esa permeabilidad, debida muchas veces a la no unívoca referencia de un vocablo para designar a un grupo étnico concreto, nos toca situar a Juan del Valle y Caviedes como sujeto colonial. Es necesario para ello revisar la posición de este poeta en el escenario de la sociedad colonial de finales del siglo XVII, que sin dudas era época en que se vivían de manera más tensa las relaciones entre criollos y peninsulares<sup>12</sup>.

Caviedes nació en Porcuna, Jaén, España en 1645. Probablemente pasó a América de niño (como cuenta en la epístola autobiográfica que dirige a Sor Juana<sup>13</sup>), aunque no sabemos nada de él que esté documentado, hasta que aparece en Lima en 1669, con 21 años. Desde ese periodo se conoce su participación en diferentes y variadas actividades relacionadas con la explotación minera, pero sobre todo, y gracias a la valiosísima obra documental de Lohmann, sabemos que era un hombre

<sup>11</sup> Por ejemplo, Guamán Poma añade al término *criollo* ciertos elementos de valoración de su conducta concluyendo «[...] los dichos criollos son peores que mestizos y mulatos y negros» (*Nueva crónica...*, II, 553). Ver el estudio de Chang-Rodríguez, 2009.

<sup>12</sup> Lavalle, 1993 y 2000 presenta los modos de este enfrentamiento y los recursos de los criollos para poder sacar ventaja de su posición, muchas veces en relación a su condición de comerciantes.

<sup>13</sup> El romance: «Carta que escribió el autor a la Monja de México, habiéndole enviado a pedir algunas obras de sus versos, siendo ella en esto, y en todo, el mayor ingenio de estos siglos» (ver Cabanillas, 2013, pp. 13-22).

dedicado a diferentes operaciones crediticias: con préstamos, empeños, arriendos, etc.<sup>14</sup>

Por su origen peninsular Caviedes no formaría parte del grupo de criollos descendientes de los primeros conquistadores. Situación que lo diferenciaría de autores como la propia Sor Juana, Carlos de Sigüenza y Góngora y Pedro Peralta y Barnuevo, para destacar solo a algunos de ellos. Caviedes sería parte más bien del grupo de criollos que el Inca Garcilaso de la Vega denominaba «connaturalizados» (*Historia general*, I, 9-10). Es decir, de aquellos que se habían adaptado a la naturaleza de la nueva zona<sup>15</sup>.

Esta adaptación era vista desde dos posiciones diferentes: aquellas desde la Metrópoli que opinaban que la geografía —y sobre todo el clima— del Nuevo Mundo ocasionaba anomalías en sus habitantes<sup>16</sup> o las que —defendiéndose de dicha opinión— encontraban en esa geografía condiciones propicias para lograr mayor salud, nobleza moral e ingenio (Inca Garcilaso, *El Lunarejo*). Propuesta esta última defendida por los propios ingenios de América y está presente ya, por ejemplo, en las composiciones de la Academia Antártica de finales del siglo XVI, que desde el nombre propone una reivindicación intelectual criolla.

Sin embargo, contamos con pocos datos sobre la vida de nuestro poeta que nos permitan encontrar una conciencia de su posición dentro

<sup>14</sup> A estas alturas e interpretando bien los documentos debe dejarse de lado la idea falsa de que Caviedes era poseedor de un «cajón» de Ribera, en la Plaza Mayor de Lima, como tienda de baratijas; es más probable, precisamente dados los documentos, que se tratase de un cajón de pesar metales, idea justificada por su labor minera y otras inversiones. Lohmann (1990, pp. 66-67) registra que en 1692 aparece en la lista de comerciantes obligados a pagar la alcabala.

<sup>15</sup> En el poema núm. 22 de *Guerras físicas*, el poeta presenta una réplica a un informe del doctor Francisco Machuca, donde éste sostenía que los indios no podían comer pepinos por nocivos a su naturaleza. Caviedes rebate esa opinión señalando que: «lo que es costumbre se hace, / pasando uno y otro siglo, / naturaleza en los hombres» (vv. 33-36). Idea presente ya en Aristóteles (*Retórica*) y que se sustenta con la teoría médica de los humores corporales. Ver Francisco de Vallés, *Controversias*, en López Piñero y Francisco Calero, 1988, pp. 419-422.

<sup>16</sup> Como señalan Bauer y Mazzotti, 2009, pp. 1-3, esta idea se basa en dos suposiciones con raíces ya en la antigüedad clásica: 1) la teoría de los humores, donde los lugares extremos afectaban la disposición fisiológica y psicológica de las personas desbalanceando el equilibrio humoral, 2) La proximidad a un espacio habitado por salvajes y bárbaros. Así se proponía que el Nuevo Mundo era un lugar inhóspito para el correcto desarrollo humano.

de un grupo determinado, como el criollo<sup>17</sup>. A pesar de ello, la crítica literaria que se ha ocupado de Caviedes ha utilizado muy fácilmente una adscripción a lo «criollo» desde temprano. Primero, por la falta de documentos sobre su nacimiento —en esas épocas todavía no hallados—, y luego porque la crítica decimonónica (José María Gutiérrez y Ricardo Palma) habían canonizado una biografía que apuntaba: a un Caviedes nacido en el Perú, de padre español y al mismo tiempo un personaje pícaro, contestatario y rebelde, que se iba a convertir en una especie de abanderado de un criollismo peruano<sup>18</sup>.

Para muchos críticos del siglo XX, Caviedes era todavía un baluarte de un criollismo mal definido. Es el caso de Costigan (1992) que sin situar el género y las convenciones poéticas de la época presentan la construcción de una imagen «criolla» rebelde, antihegemónica que se basa sobre todo en la utilización del género satírico-burlesco como base para su argumentación:

El valor positivo del discurso satírico caviediano reposa principalmente en el hecho de haber funcionado como arma de enfrentamiento al discurso consagrado por el canon oficial, donde solo comparecían los elementos de la visión de la elite dominante (1992, p. 220)<sup>19</sup>.

Este tipo de trabajo se contradice totalmente con otros que se dedican al mismo tema y no ven a Caviedes como un luchador rebelde contra el discurso hegemónico sino más bien como poseedor de un discurso hegemónico que ataca a otros grupos marginados. Este segundo es el caso de un trabajo de Merino (1996)<sup>20</sup> sobre el discurso racista de Caviedes, que explica esta contradicción echando mano de un Caviedes criollo —aunque marginado y sin poder—, que se satisface burlándose con instrumentos de poder y «en niveles ya objetables», de los negros de Lima en sus poemas<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Lasarte, 2006, presume que existía en el poeta cierta simpatía por las preocupaciones y las quejas de los criollos. Por lo demás, para las complicadas definiciones de *criollo* ver varios casos en el ya mencionado trabajo de Bauer y Mazzotti, 2009.

<sup>18</sup> Ver para estos aspectos Cabanillas, 2013, pp. 22-36. Recientemente Terukina, 2016, se ha dedicado a este tema.

<sup>19</sup> Ver Arellano, 2008.

<sup>20</sup> Ideas ya expuestas en Laschober, 1978.

<sup>21</sup> Mientras Costigan no solo desconoce las convenciones poéticas de la época, y la eclosión de lo burlesco de la segunda mitad del siglo XVII, en Merino se percibe

Algunos rasgos que, en cambio, podrían acercar a nuestro poeta a dicho grupo de criollos pueden desprenderse de su matrimonio precisamente con una criolla (Beatriz de Godoy Ponce de León) y sobre todo de algunos de sus poemas. Entre ellos unos ataques al destituido Duque de la Palata y elogios al nuevo virrey Conde de la Monclova, que quizás insinúen su posición en defensa de los intereses mercantiles criollos frente al hostigamiento del defenestrado virrey que, apremiado por la falta de medios para hacer frente a los ataques de los piratas, pretendía constantemente lograrlos a través de imposiciones económicas nuevas a los comerciantes limeños, entre los que se encontraba nuestro poeta.

Así, al llegar noticias de la muerte del Duque en Portobelo mientras regresaba a España, Caviedes escribe un soneto que empieza así «De abundancia sobrado en Portobelo» donde se señala: «De oro y plata se hizo con su anhelo / agotando al Perú los minerales». Creo que en ese contexto crítico contra el Duque de la Palata, —que puede documentarse también en algunos pasajes del diario de Mugaburu—, debe situarse el ya comentado poema: «Memorial que da la Muerte al virrey en tiempo que se arbitraba si se enviarían navíos con gente de guerra para pelear con el enemigo inglés, o si se haría muralla para resguardar la ciudad de Lima, en el romance siguiente» (núm. 19).

Estos elementos pueden identificar a Caviedes dentro del grupo de los criollos «connaturalizados». Aunque no nos constan otras características propias en él que lo enfrenten a cualquier otro peninsular en particular o en grupo. Incluso en sus poemas contra los médicos, sus ataques se dirigen indistintamente tanto a peninsulares, criollos, mulatos, indios, incluso un italiano relacionados al oficio de la medicina etc.<sup>22</sup>.

claramente un juicio anacrónico, si se comprende que la actitud en la época para con los esclavos africanos era de por sí negativa desde su origen.

<sup>22</sup> El repertorio de médicos que figura en los poemas de *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia* presenta una proporción de casi el 50 % para cada bando. Se nota sin embargo que hay menos cirujanos peninsulares y al contrario más catedráticos. Donde se percibe la influencia de los Virreyes recién llegados para instalar a sus médicos de cámara no solo como titulares del Hospital de españoles de San Andrés, sino sobre todo en la Cátedra de prima, que tenía adjunta el título de Protomédico del reino. Fue el caso de los doctores Juan Romero, José Miguel Osera y Estella, y Francisco del Barco, que llegaron en el séquito de cada nuevo virrey.

## EL MUNDO DE LOS ESCLAVOS AFRICANOS

La trata de esclavos se convirtió en un medio de reemplazo de la mano de obra indígena, debida sobre todo a la alta mortalidad de este último grupo en los primeros años de la colonización española. Como se puede estimar de los datos de Eltis y Halbert (2011), durante el período comprendido entre 1500 y 1700 se desplazaron desde África a América cerca de 1.431.610 esclavos africanos. Casi todos desde la costa occidental africana<sup>23</sup>. Después de haber sufrido la caza, el angustioso desplazamiento, el maltrato, hacinamiento en los barcos, debían todavía trasladarse por el territorio americano. Algunos de ellos pudieron evadirse del control de los comerciantes y dueños y lograron establecerse clandestinamente en palenques; mientras otros incluso pudieron formar «reinos» en territorio americano: como es el caso de los cimarrones.

Mientras, lejos del espacio rural —y bajo el control de unos agentes administrativos y una policía urbana que dirigía sus conductas— otros «resistieron de manera individual, silenciosa y anónimamente, aprovechando los portillos del sistema» (Rina Cáceres, p. 12). Fue el caso de los esclavos de Lima, destinados más bien al trabajo o servicio doméstico en el hogar de sus amos —civiles o eclesiásticos—, y a servir de lacayos de caballeros y cargadores de las literas de las damas<sup>24</sup>.

Para la época de Caviedes es muy útil el trabajo de Jouve Martín (2005) que estudia precisamente a la población negra que habitaba Lima entre los años 1650 y 1700. Su estudio es esencial y nos permite conocer las formas y modelos de negociación de los esclavos y negros libres con el poder administrativo y comercial para lograr ciertos beneficios —que alguna vez llevaban a cierto ascenso—. Estos grupos o castas recurrían a diferentes estrategias como, por ejemplo, el de su inserción en los discursos letrados, sobre todo jurídicos, de la época a través de su figuración escrita en procesos y pleitos. La aparición de esclavos en testamentos, contratos de compra-ventas, procesos judiciales, etc. no pueden ser simplemente considerados como circunstanciales sino motivados por una forma de conseguir reconocimiento y participación como sujetos de la ciudad. En lo que sigue veremos estas prácticas en el caso particular de los cirujanos mulatos Utrilla, prácticas que se verán criticadas en la poesía satírico-burlesca de Juan del Valle y Caviedes.

<sup>23</sup> Ver Bowser, 1974 y sobre todo Klein, 2011.

<sup>24</sup> En el caso de las mujeres su labor incluía ser nanas de los hijos de sus amos. Ver para esclavos de escribanos y protectores de indios Novoa, 2016, pp. 173-178.

La representación de los mulatos estaba supeditada en primer lugar a la tradición poética, que pueden leerse por ejemplo ya en Quevedo, que destaca como elemento base la asociación de *negros* = *perros*, que se repetirá en todos los poemas en que se mencionan a los cirujanos mulatos Pedro de Utrilla el Viejo y Pedro de Utrilla el Mozo. Asociación tipificada que tiene su origen en el apodo que se daba desde siglos anteriores a los moros en la Península<sup>25</sup>. Por ejemplo, en el poema: «Vejamen que le dio el autor al zambo Pedro de Utrilla, el Mozo, en el grado que por pasatiempo le dieron unos amigos del doctor, por alabarse mucho de haber abierto a una mujer y sacádole una piedra de la vejiga y no haberse muerto...»:

Pedro de Utrilla, el Cachorro,  
 hablo así porque me entiendan  
 que hay otro Pedro de Utrilla  
 que por viejo está sin presas.  
 «El Mozo» le hubiera dicho,  
 no le dije porque yerra  
 quien le da nombre de gato  
 al que es perro por esencia (núm. 18, vv. 5-12).  
 [...]
 gozquecillo de Galeno,  
 aunque con cortas orejas,  
 con quien la Muerte en sus faldas  
 ordinariamente juega;  
 perdiguero de la caza  
 de su fúnebre ballesta,  
 pues la levanta a sus tiros  
 en los enfermos y enfermas (núm. 18, vv. 21-28).

Las referencias al color oscuro de la piel serán multiplicadas con símiles y metáforas tradicionales y siguiendo modelos, como el ya mencionado quevediano, con constantes comparaciones grotescas con chorizos (dedos), brevas y pasas (cabeza); la oscuridad tópica de Noruega o el lugar de precedencia: Guinea.

<sup>25</sup> Ver Arellano, 1987-1988.

el licenciado morcilla  
 y bachiller chiminea,  
 catedrático de hollín  
 graduado en la Noruega;  
 doctor de cámara obscura  
 del rey congo de Guinea,  
 cuando ha comido morcilla  
 que es la cámara morena; (núm. 18, vv. 13-20)

Este tipo de procedimiento tradicional se repite en otros poemas. Pero en Caviedes se van a añadir nuevos elementos como la identificación de esclavos a través de su propia casta o nación africana, como se registraba en documentos de la época<sup>26</sup>. Por ejemplo, en un documento relativo a los Utrilla, Lohmann (1990) ha hallado que Utrilla padre se casó por tercera vez con la «hija natural de Ventura bran y de Juana zape». Recurre a la misma fórmula, en plan burlesco, nuestro poeta para relacionar MUERTE, oficio de difuntos = NEGROS y así dice de Utrilla hijo en el poema ya citado:

tumba arará que se viste,  
 por de dentro y por de fuera,  
 de negro luto aforrado,  
 bayeta sobre bayeta;  
cambangala *parce mihi*,  
 o popó *requiem eternam*,  
*requiescat in pace congo*,  
*a porta inferi* breva (núm. 18, vv. 41-48).

Como señala Jouve (2005, pp. 45-47) a pesar de una identificación inicial por sus castas de origen, rápidamente las siguientes generaciones de esclavos se preocuparon más por identificarse dentro de una categoría de castas diferentes: la de negros, mulatos o zambos. Estas categorías jugaron un papel vital al momento de establecer su posición en la sociedad colonial. Era muy importante para estos sujetos coloniales el cómo eran percibidos por los otros y cómo se representaban ellos mismos. La

<sup>26</sup> Es importante señalar que, en su origen, y para el caso de los esclavos, el término *casta* tiene como única referencia a las naciones o etnias, pero muy pronto va a incluir a los derivados de ellos: zambos, mulatos, pardos, etc. Ver para una discusión del término Twinam, 2015, p. 48-49.

diferencia entre ser vistos y considerados como negros, mulatos o zambo, era importante de acuerdo a las implicaciones sociales que tenían esas diferencias y su alejamiento o cercanía a las elites.

De hecho, la legislación colonial establecía en la práctica diferentes tratos para estas castas<sup>27</sup>. Eran más permisivas con los mulatos que con los negros, permitiéndoles una mayor integración en las estructuras gremiales, cargos y oficios. Así, a los negros se les prohibía ciertos oficios: aprensadores, tintoreros, orilleros y tejedores de pasamanos de oro y plata. También se les prohibía ser escribanos y maestros, oficios de gran responsabilidad moral. A pesar de ello muchos aprendían oficios como esclavos o ayudantes (Bowser, 1974, 125-146).

La concesión a los mulatos era grande, se les permitieron «excepcionalmente» participación en cargos públicos y religiosos. Y desde 1620 tenían un gremio con el que participaron en diversas festividades cívicas y religiosas en Lima. Por ejemplo, en 1633 representaron una obra en las celebraciones del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos<sup>28</sup>. Y no debió tratarse de una actividad excepcional, pues en otro poema de Caviedes, de alrededor de 1690, y fuera de este corpus, se parodia un memorial escrito por los mulatos al virrey pidiendo autorización para representar una comedia en agradecimiento por haber perdonado de la horca a uno de ellos.

Al darse cuenta de dichos privilegios ellos mismos intentaron mantener una identidad diferenciada y, en la medida de lo posible, acercarse socialmente a quienes eran clasificados como españoles. Se evidencia, sí, como señala Jouvé Martín, que no se trata de reivindicaciones grupales sino de identidades personales, que puede explicarse rápidamente con datos que demuestran a mulatos y negros libertos teniendo como propiedades a otros esclavos negros. Pues nada daba mayor estatus que la posesión de esclavos.

En el mencionado poema «Memorial que da la muerte al virrey...» donde la Muerte dice al Duque de la Palata que en lugar de enviar flota o construir muralla envíe a todos los médicos de Lima, que son más efectivos, y entre ellos a:

<sup>27</sup> Estas nomenclaturas (negro, negro libre, mulato, zambo, pardo, etc.) van a formar conceptos de inclusión y exclusión alrededor de definiciones de calidad, estado y condición. Ver Twinam, 2015, p. 53.

<sup>28</sup> Ver Jouve, 2007, pp. 187-189.

dos fragatones Utrillas,  
 por el color embreados,  
 y por la casta, y pues pueden  
 los dos estar amarrados (núm. 18, vv. 85-88).

Donde hay un símil entre los perros, por estar amarrados, con los fragatones o pequeños barcos guías que dirigían —tirando con cuerdas a los barcos más grandes al entrar a puerto. Pero también la brea, no solo por el color, se asocia a los Utrilla; sino también porque es una referencia a los castigos contra los esclavos a quienes se les echaban brea, cera o tocino derretido sobre las heridas abiertas después de los azotes<sup>29</sup>. El pasaje incluye una nueva mención a la *casta*, voz que se utilizaba por raza (y que lleva en este contexto su identificación con lo animal: así se diferenciaba la raza de los perros y caballos, etc.). Además, era término usado por los comerciantes de negros para diferenciar los grupos étnicos de donde provenían los esclavos, y como señalamos antes, para los derivados de ellos por mixtura<sup>30</sup>. Lo vuelve a utilizar el poeta en otro poema:

Bravo cirujano dice  
 él mismo que es, y se engaña  
 en lo cirujano, que  
 en lo otro, que es de casta (núm. 44, vv. 25-28).

El ser miembro de una casta incluía no solo una diferenciación física sino de orden administrativo (asentamiento) y control (actividad) en la ciudad virreinal. En este pasaje, más allá de la animalización, se recuerda a Utrilla su inclusión dentro de una categoría de control y que marcaba su inferioridad<sup>31</sup>.

Aún más local es la mención a otro castigo: amasar panes (Del Busto, 2001, pp. 41-42). Se dice de Utrilla:

<sup>29</sup> Guamán Poma señala que los negros no escarmientan de su conducta ni con «pringalles con tocino» (*Nueva crónica*, II, 704).

<sup>30</sup> Así lo registra Sandoval, *De instauranda*, p. 141: «De Loanda viene de ordinario estas *castas*: angolas, congos o monicongos, que es lo mesmo: angicos, monxiolos y mallembas. Son los negros de esta casta los de menos valor y menos suerte» (mis cursivas).

<sup>31</sup> Como ya se indicó, el concepto de *casta* es problemático; puede verse una interesante reflexión sobre su movilidad y uso en O'Toole, 2012.

forzado del amasijo  
de la Muerte, que en la artesa  
del hospital de los indios  
amasa roscas trigueñas (núm. 18, vv. 65-68).

Se solía enviar a amasar pan a los esclavos como castigo: en este caso, burlescamente, dice el poeta sobre el cirujano Utrilla que en lugar de amasar pan estaba amasando (matando) indios, ya que era cirujano en el hospital de indios de Santa Ana. Además del juego dilógico de *trigueño* relativo al trigo de la masa y el color de los indios<sup>32</sup>, puede encontrarse en estos versos otra referencia a una condición de esclavitud.

No faltan referencias al cimarronaje. Aquí el cirujano Utrilla no huye de sus dueños hacia el monte sino del conocimiento médico y hace referencia explícita a una zona de huida en el camino del puerto del Callao hacia Lima:

cimarrón de cirugía  
pues, huyendo de saberla,  
está en el monte de idiotas  
con su boca en Bocanegra<sup>33</sup> (núm. 18, vv. 61-64).

También aparecen descripciones de lugares relacionados a trabajos de negros esclavos en zonas rurales, como los cultivos de uvas y productoras de aguardiente en el sur de Lima: Pisco (Bowser, 1974, pp. 88-95). Utilizando la asociación ya mencionada perro=negro y el oficio de cirujano (echaba ayudas) se menciona también al valle de Chunchanga en Ica<sup>34</sup>: «perro de ayuda Chunchanga / porque en su oficio las echa» (núm. 18, vv. 29-30). Y en otra ocasión se referirá a Utrilla como:

y al Pisco de cirugía  
le echaran donde le vieran,

<sup>32</sup> Trigueño era el color «entre moreno y rubio», como señala Covarrubias en su *Tésoro*.

<sup>33</sup> Además del juego burlesco por disociación: boca – negra, se refiere a un lugar geográfico situado entre el puerto del Callao y Lima, se sabía que entre sus espesuras se escondían grupos de cimarrones.

<sup>34</sup> Como señala Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias*, p. 326: «algo más adelante del pago de Cóndor el Alto está el de Chunchanga, 5 leguas de Pisco río arriba, donde hay un pueblo formado de españoles, negros e indios».

en lagar, los pies con uvas  
y con pasas la cabeza, (núm. 18, vv. 29-30)

La fijación y la burla contra este grupo en muchos de los poemas no sorprenden si se calcula que para el siglo XVII la población negra, en todas sus variantes: negro, zambo, mulato llegaba a ocupar un porcentaje bastante alto de la población de Lima frente a la de indios y españoles.

Así lo indicaba en 1639 Bernabé Cobo en su *Historia de la fundación de Lima*:

De 5 000 a 6 000 vecinos españoles, que con los entrantes y salientes hasta 25 000 almas, 30 000 mil negros esclavos de todo sexo y edades, de los cuales la mitad, poco más o menos, residen lo más del tiempo en las chacras y heredades de este valle, y hasta 5 000 mil indios, asimismo de todas edades, con que vienen a ser 60 000 personas, de toda suerte de gente, las que habitan esta ciudad. (cit. en Jouve, 2005, p. 24).

Cantidad que alarma al virrey Marqués de Mancera, que en 1648 envía en carta al nuevo virrey esta información:

Los españoles que hay en ellas son pocos y divididos, pero no hacen falta. Los indios, menos de los que fuera menester, por la disminución que han venido [...] y hay más negros de lo que cualquier moderado discurso político permitiera, pero no dejan de ser necesarios. (cit. en Jouve, 2005, p. 21).

¿Pero quiénes eran estos Utrilla? Pedro de Utrilla el Viejo era hijo ilegítimo del español Gregorio de Utrilla<sup>35</sup>. Nació en Lima en 1623 y murió en 1691. En los documentos que ha encontrado Lohmann (1990, pp. 878-880), se reconoce en 1688 «de color pardo», es decir un mulato<sup>36</sup>. Se presenta en 1664 como cirujano y en 1669 como bachiller. Era, a pesar de esos grados, esclavo cautivo de la Hermandad del Hospital de Indios de Santa Ana, aunque con ciertas libertades, como se verá luego.

A pesar de su condición de esclavo en 1673 fue investido como Mayordomo de la cofradía de San Juan Bautista de la parroquia de Santa

<sup>35</sup> A quien el escritor Fernando Iwasaki ha dedicado una novela, *Nequijón* (Madrid, 2005).

<sup>36</sup> Conviene notar que el término *mulato*, en la época, refiere al descendiente de negro con alguien no-negro: es decir, blanco o indio. Tanto *mulato* como *pardo* corresponden a categorías que están entre ambos espacios: lo más negro y lo más blanco (Twinam, 2015, p. 44-46).

Ana, lo que indica el ascenso social al que había llegado pese a ser esclavo dentro de su parroquia<sup>37</sup>. Utrilla el Viejo se casó en segundas nupcias con una mulata libre en 1657. Lo que aseguraba que su descendencia fuera libre, ya que la esclavitud se transmitía por vía materna<sup>38</sup>.

En 1690, cuando Utrilla estaba ya muy anciano y enfermo, solicitó escritura de horro (es decir de libertad), a la Hermandad del Hospital de Santa Ana, que le dio autorización para poder morir libre y disponer testamento de lo que había conseguido, con la condición de seguir trabajando en el hospital hasta el final de sus días si se recuperaba<sup>39</sup>. En dicha solicitud también se menciona la dispensación que había recibido de la hermandad tres décadas antes para administrar su caudal acumulado gracias a «su industria en el arte de la cirugía»<sup>40</sup>. Estamos pues ante el caso de un personaje mulato que llegó a obtener ciertos recursos siendo esclavo y cierta importancia dentro de su parroquia (en la que estaba organizado) a través del oficio médico. Utrilla, murió el 18 de junio de 1691, dejando a su hijo como heredero del puesto de cirujano.

Su hijo, Pedro de Utrilla el Mozo. Nació en Lima en 1660. Hijo legítimo del anterior y de la mulata libre Josefá María Vázquez Limón. Él va a seguir con una serie de medidas para progresar dentro de su estado o casta. Estas medidas estarán glosadas poéticamente por Caviedes, para decirlo de alguna manera, y puede encontrarse, sin duda, en dicha crítica una opinión negativa contra estas estrategias. Sospecho, por ejemplo, que Caviedes se burla de la diferencia entre la esclavitud de Utrilla el Viejo y la libertad de el Mozo en el poema: «Causa que se fulminó en el Parnaso contra el doctor don Melchor Vázquez, por haberle tirado un carabinazo a otro médico tuerto en un muladar», parodia de un proceso legal, donde se recomienda menos ostentación y más humildad a uno de

<sup>37</sup> Las cofradías se convirtieron en un instrumento estratégico de progreso para negros y mulatos. Ver Jouve, 2005, pp. 135-143.

<sup>38</sup> La esclavitud se transmitía por vía materna; así estaba establecido ya en las *Siete partidas*. Ver Twinam, 2015, pp. 84-96, sobre estrategias basadas en el matrimonio entre esclavo y mujer libre. Muchos esclavos sabían que si no podían cambiar su condición, por lo menos, sí la de sus descendientes (p. 91). Este hecho motivo, entre varios otros, que muchos esclavos africanos buscaran, a veces por la fuerza, mujer india.

<sup>39</sup> Jouve, 2005, pp. 80-85, donde se encuentran varios casos de condiciones similares en las cartas de libertad de los esclavos y sobre las ventajas administrativas de la condición de libres.

<sup>40</sup> Jouve, 2005, pp. 40-41, sobre la esclavitud jornal, es decir la libertad que daba el amo al esclavo para trabajar a condición de pagar una cantidad tras cada jornada.

los médicos involucrados en el pleito (que iba a caballo con un lacayo negro que le llevaba el aparejo), poniendo como ejemplo a Utrilla:

Que de una pieza se trae  
a fin de escusar tropiezos,  
disgustos y disensiones  
esclavo lacayo y dueño (núm. 37, vv. 293-296).

La mención a la *pieza*, término utilizado por los negreros para referirse a los esclavos en sus tratos comerciales así lo recuerda. En este caso, además se tacha a Utrilla, paradójicamente, de libre y esclavo.

En 1688, a los 28 años, Pedro de Utrilla el Mozo, según Lohmann (1990, pp. 880-881) presentó una instancia en el Hospital de Santa Ana para ser elegido cirujano sucesor de su padre ya anciano, indicando que ya trabajaba allí asistiendo a su progenitor desde 1682. Petición que fue aceptada por la hermandad del hospital. Caviedes hace algunas menciones a este suceso en otro poema: «Carta que escribió el ingenio al doctor Herrera, el Tuerto, a quien llevó de esta ciudad a la de Quito el Presidente, y lo hizo Protomédico y Catedrático de Prima del Rastro de la Medicina». Parodia de carta en la que el poeta cuenta al médico de Quito las últimas noticias de Lima:

Utrilla, el viejo, murió  
de rabia, porque su hijo  
le dio zarazas en una  
purga de vidrio molido. (núm. 34, vv. 77-80).

En noviembre de 1689, Utrilla el Mozo, se casó con la cuarterona libre (hija de mestiza y español) Antonia de Segura. Caviedes le dedica un poema al matrimonio: «Romance al casamiento de Pedro de Utrilla», que precisamente destaca por las burlas sobre la dote que recibió el médico mulato: un esclavo negro. La posesión de esclavos era un símbolo importante de estatus en esa sociedad colonial y eso lo sabían los propios negros libres y mulatos<sup>41</sup>.

Un cuento de cuentos dicen  
que por dote le señalan  
si un zambo le dan, que suyo

<sup>41</sup> Jouve, 2005, pp. 42-43.

zambo de zambos se llama.  
 En el dote y en el novio  
 distinción ninguna se halla,  
 porque en tintos no hay distintos  
 y esto en turbio es verdad clara. (núm. 44 vv. 5-12).

Y después hace referencia a la raza de la novia, jugando con el dinero (*blanca*) de la dote. Donde cabe ver la crítica al matrimonio que alejaba al esposo y a su progenie de los orígenes negros.

Otras dotes hay más pobres,  
 pues si con mujer mulata  
 una blanca no ha llevado,  
 ha llevado media blanca. (núm. 44, vv. 21-24).

Al final del mismo poema el poeta augura descendencia del matrimonio:

Un cachorrito barcino  
 de la primera camada  
 le suplico que me dé,  
 para enseñarlo a las armas. (vv. 45-48).

Y en ella puede verse otra crítica pues *barcino es el* «Color mezclado de blanco, pardo, y algunas veces rojo, como el que suelen tener los perros, toros y vacas, como lo prueba el refrán que dice: El galgo barcino, o malo u muy fino».

Utrilla en 1693 era ya cirujano examinado y en 1699 médico cirujano. Murió el 4 de agosto de 1718. Dos datos atestiguan su prosperidad: la posesión de algunas fincas y que sucesivas generaciones de sus herederos se hicieron cargo del mismo puesto en el dicho Hospital de Santa Ana.

Como se ve, a pesar de tener un fin definido: la crítica satírica; este corpus poético nos permite ver en acción un tipo de representación y valoración desde la perspectiva de un criollo de los otros grupos que habitaban Lima. Interpretación que debe hacerse con el cuidado y matizando los elementos debidos a la tradición literaria y destacando, en cambio, los novedosos surgidos de un espacio y geográfico y social nuevo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, Ignacio, «La poesía burlesca áurea, ejercicio de lectura conceptista y apostillas alromance “Boda de negros” de Quevedo», *Revista de Filología Románica*, Universidad Complutense de Madrid, V, 1987-88, pp. 259-276.
- «El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle y Caviedes», en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. T. Barrera, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- BAUER, Ralph y MAZZOTI, José Antonio, *Creole Subjects in the Colonial Americas*, North Caroline, The University of North Caroline Press, 2009.
- BÈGUE, Alain, «Aproximación a la lengua poética de la segunda mitad del siglo XVII: el ejemplo de José Pérez Montoro», *Criticón*, 97-98, 2006, pp. 153-170.
- Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII. Catálogo descriptivo de los impresos castellanos de la Biblioteca Nacional de Madrid, Madrid, Biblioteca Nacional/Ministerio de Cultura, 2007.
- «“Degeneración” y “prosaísmo” de la escritura poética de finales del siglo XVII y principios del XVIII: análisis de dos nociones heredadas», *Criticón*, 103-104, 2008, pp. 21-38.
- «Albores de un tiempo nuevo: la escritura poética de entre siglos (XVII-XVIII)», A. Egido y J. E. Laplana Gil (eds.), *La luz de la razón. Literatura y Cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Exma. Diputación de Zaragoza, 2010, pp. 37-70.
- «Hacia la modernidad: nuevas actitudes del yo lírico en la poesía española entre Barroco y Neoclasicismo», *Cuadernos ASPI*, 1, 2013, pp. 63-88.
- «El oficio de poeta: claves para el estudio de la figura del poeta a finales del siglo XVII», en «Hilaré tu memoria entre las gentes». *Estudios de literatura áurea. Homenaje a Antonio Carreira*, coord. A. Beguè y A. Pérez Lasheras, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, II, pp. 41-83.
- BERNAL RUIZ, María. del. P., *La toma del puerto de Guayaquil en 1687*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1979.
- BROWSER, Frederick P., *The African slave in colonial Peru, 1524-1650*, Stanford, CA., Stanford University Press, 1974.
- BUSTO, José Antonio del, *Breve historia de los negros del Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2001.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos F., «De nuevo sobre el corpus antigalénico de Juan del Valle y Caviedes», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, eds. I. Arellano y A. Lorente Medina, Madrid / Frankfurt, Vervuert / Iberoamericana, 2009, pp. 59-75.
- «Estudio preliminar», en Juan del Valle y Caviedes, *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*, ed. C. F. Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt, Vervuert/ Iberoamericana, 2013, 11-155.

- CÁCERES, Rina, «Prólogo», en *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, ed. R. Cáceres, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001, pp. 9-18.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel, «Cruel Criollos in Guamán Poma de Ayala's First New Chronicle and Good Government», en *Creole Subjects in the Colonial Americas*, eds. R. Bauer y J. A. Mazzotti, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2009. 118-134.
- COSTIGAN, Lucia. H., «Relendo o Diente del Parnaso de Juan del Valle y Caviedes: una contribuc o para o estudo do intelectual criollo», *Revista de Estudios Hispánicos*, 19, 1992a, pp. 211-220.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. I. Arellano y R. Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert/Real Academia Española/Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2006.
- ELTIS, David y HALBERT, Martin coord. *The Trans- Atlantic Slave Trade Database*, Emory University, <http://www.slavevoyages.org/>
- EXQUEMELIN, Alexander, *Piratas de la América*, Colonia, 1681 [Traducción del original holandés].
- GERHARD, Peter, *Pirates of the Pacific, 1575-1742*, Lincoln /London, University of Nebraska Press, 1990.
- GIESECKE ALBERTO Y SILGADO, Enrique, *Terremotos en el Perú*, Lima, Rickchay, 1981.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe, *El primer nueva cor nica y buen gobierno*, 1615-1617, Biblioteca Real de Copenhague, <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm>
- HEVIA, Jacinto de, «Vejamen al doctor Antonio Coronel», en *El paseo triunfal y el vejamen del graduando*, ed. L. A. Eguiguren, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1949.
- JOUE MARTÍN, José Ramón, *Esclavos de la ciudad letrada. Esclavitud, escritura y colonialismo (1650-1700)*, Lima Instituto de Estudios Peruanos, 2005.
- «Public Ceremonies and Mulatto Identity in Viceregal Lima. A Colonial Reenactment of the Fall of Troy (1631)», *Colonial Latin American Review*, 16, 2007, pp. 179-201.
- KLEIN, Herbert S., *El tr fico de esclavos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- KOVACH, Robert. L., *Early Earthquakes of the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- LASARTE, Pedro. *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- LASCHOBBER, Paola. J., *Socio-Economics Aspects of Juan del Valle y Caviedes's Satire of Colonial Afro-Peruvians*, Ann Arbor, Michigan, UMI, 1979.
- LAVALL , Bernard, *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*, Lima, Instituto Riva-Agüero, 1993.

- «El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos», en *Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, ed. J. A. Mazzotti, Pittsburgh, PA., Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.
- LAYNA RANZ, Francisco, «Ceremonias burlescas estudiantiles (siglos XVI y XVII) 1. Gallos», *Criticón*, 52, 1991, pp. 141-162.
- «Dicterio, conceptismo y frase hecha: a vueltas con el vejamen», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 44, 1996, pp. 27-56.
- LOHMANN, Guillermo, «Un poeta virreinal del Perú: Juan del Valle y Caviedes», *Revista de Indias*, 14, 1948, pp. 100-102.
- «Nomenclátor de personas y asuntos mencionados en la obra de Valle y Caviedes», en Juan del Valle y Caviedes. *Obra completa*, ed. M. L. Cáceres ACI., L. J. Cisneros y G. Lohmann Villena, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990, pp. 819-194.
- LÓPEZ PIÑERO, José María, y CALERO, Francisco, *Las Controversias (1556) de Francisco de Vallés y la Medicina renacentista*, Madrid, CSIC, 1988.
- LORENTE MEDINA, Antonio, *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes*, Salamanca/Madrid, Universidad de Salamanca/UNED, 2011.
- LUCENA, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América: perros, mendigos y otros malditos del mar*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- MADROÑAL, Abraham, *De grados y de gracias. Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005.
- MAS Y USÓ, Pascual, «Academias ficticias valencianas durante el Barroco», *Criticón*, 61, 1994, pp. 47-56.
- MERINO, Eloy, «El discurso racista en Diente del Parnaso», *Osamayor*, 9, 1996, pp. 3-12.
- MUGABURU, Joseph de, *Diario de Lima (1640-1694). Crónica de la época colonial*, ed. H. Urteaga y C. Romero, Lima, Imprenta Librería San Martín, 1917.
- NOVOA, Mauricio, *The Protectors of Indians in the Royal Audience of Lima. History, Careers and Legal Culture, 1575-1775*, Leiden/Boston, Brill/NIJHOFF, 2016.
- O'TOOLE, Rachel S., *Bound Lives. Africans, Indians, and the Making of Race in Colonial Peru*, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 2012.
- PERALTA Y BARNUEVO, Pedro, *Lima inexpugnable. Un libro desconocido del polígrafo don Pedro Peralta y Barnuevo*, ed. L.A. Eguiguren, Lima, Liurimsa, 1966.
- PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, *Construyendo la modernidad. La cultura española en el «tiempo de los novatores» (1675-1725)*, Madrid, CSIC, 2002.
- SANDOVAL, Alonso de, *Un tratado sobre la esclavitud [De instauranda Æthiopum salute]*, ed. E. Villar, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- SHARP Bartholomew, *The Voyages and Adventures of Captain Bartholomew Sharp and Others in the South Sea*, Londres, 1684.

- TERUKINA, Jorge, «Entre los ‘hierros del culteranismo’ y unos ‘poetas satíricos populares y democráticos’: Ricardo Palma, Juan del Valle Caviedes y la invención de la nación peruana», *Bulletin of Spanish Studies*, 2016 (online).
- TWINAM, Ann, *Purchasing Whiteness. Pardos, Mulattos and the Quest for Social Mobility in the Spanish Indies*, Stanford, Stanford University Press, 2015
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Romance en que se procura pintar, y no se consigue, la violencia de dos terremotos con que el poder de Dios asoló esta ciudad de Lima, emporio de las Indias Occidentales y la más rica del mundo*, Lima, c. 1687-1688.
- *Obra completa*, ed. M. L. Cáceres ACI., L. J. Cisneros y G. Lohmann Villena, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990.
- *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de la ignorancia*, C. F. Cabanillas Cárdenas, ed., Madrid / Frankfurt, Vervuert/ Iberoamericana, 2013.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, ed. B. Velasco Bayón, Madrid, Atlas, BAE, 1969.
- VEGA, Inca Garcilaso de la, *Historia general del Perú* [1617], ed. Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé Editores, 1944, 3 vols.





## Estudios Indianos, 9

El presente libro incluye catorce trabajos que se enfocan en el estudio de diversos sujetos coloniales que vivieron en los virreinos americanos entre los siglos XVI y XVIII. El enfoque de cada uno es diverso, como diversos fueron estos sujetos y también las distintas estrategias que utilizaron, no solo para encontrar mejoras dentro del sistema colonial sino, en muchos casos, para reivindicar una identidad individual o colectiva. Se estudian en algunos de estos trabajos también las formas de representación (incluidas sus valoraciones) entre los diferentes grupos de sujetos coloniales: peninsulares, criollos, indios, mulatos, cimarrones; y las estrategias discursivas (imitación, representación, reescritura) que esgrimieron en sus respectivos proyectos. Merece atención en varios de los estudios el Inca Garcilaso de la Vega. Pero también pueden hallarse aproximaciones a las figuras de Alonso Enríquez de Guzmán, Titu Cusi Yupanqui, Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan de Espinosa Medrano, Juan del Valle y Caviedes y José Joaquín Fernández de Lizardi, además de otros cronistas y textos de la época.

Carlos F. Cabanillas Cárdenas es profesor titular en la UIT Universidad Ártica de Noruega (Tromsø) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha desarrollado su actividad investigadora sobre todo con relación a la obra del poeta colonial Juan del Valle y Caviedes, de quien ha realizado una edición crítica de sus poemas contra los médicos de Lima (*Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*) y varios estudios que aclaran el panorama textual de sus obras poéticas.



UNIVERSIDAD  
DEL PACÍFICO

